

8 de marzo: Día Internacional de la Mujer

"Los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales. La plena participación, en condiciones de igualdad, de la mujer en la vida política, civil, económica, social y cultural, en los planos nacional, regional e internacional, y la erradicación de todas las formas de discriminación basadas en el sexo son objetivos prioritarios de la comunidad internacional."

(Declaración y Programa de Acción de Viena, parte I, párrafo 18)



1) a) **Leé** el siguiente texto. **Reescribilo** en tu hoja colocando las mayúsculas donde correspondan.

había una vez, hace mucho tiempo, en un país lejano un rey que vivía con sus cinco hijas.

el rey, severo godofredo, era aburrido, muy serio, callado y de mal carácter.

las princesas no tenían nombre, las llamaba: primera, segunda, tercera, cuarta y quinta.

el rey severo era muy estricto con sus hijas. ellas no se podían reír, no podían correr, ni jugar por el castillo, cosa que las aburría mucho.

apenas se ocultaba el sol, las princesas tenían que irse a dormir, sin escuchar ningún cuento. las princesas llevaban una vida muy triste.

muy cerca del castillo del rey severo vivía otro rey. el rey jacinto con su esposa, la reina margarita. sus seis hijas tenían nombres perfumados. se llamaban: flor, flora, florencia, floriana, florentina y florida.

las princesas jugaban en el jardín del palacio durante los días de sol y en los grandes salones los días de lluvia. en este castillo había risas, música y alegría.

los reyes jugaban con sus hijas y por las noches siempre les leían un cuento antes de que las princesitas se fueran a dormir.

un día, el rey jacinto y la reina margarita invitaron al rey severo y a sus hijas...



a) En la biografía de **EMA WOLF** hay errores. ¿Te animás a corregirla reponiendo los puntos y las mayúsculas?



ema wolf (buenos aires, 1948) es escritora y periodista sus libros para niños la sonada aventura de ben malangüe, perafan de palos, pollos de campo, historias A fernández

La lista internacional de libros recomendados ha sido candidata por la argentina en las ediciones 2002 y 2004 del premio hans christian andersen el libro de los prodigios y los imposibles, entre muchos otros, Han sido distinguidos con importantes premios y figuran en las listas internacionales de libros recomendados ha sido candidata por la argentina en las ediciones 2002 y 2004 del premio HANS Christian andersen

Ratón de campo y ciudad

Érase una vez un ratón que vivía en el campo y cuya vida era muy feliz porque tenía todo lo que necesitaba. Su casita era un pequeño escondrijo junto a una encina; en él tenía una camita de hojas y un retal que había encontrado le servía para taparse por las noches y dormir calentito. Una pequeña piedra era su silla y, como mesa, utilizaba un trozo de madera al que había dado forma con sus dientes.

También contaba con una despensa donde almacenaba alimentos para pasar el invierno. Siempre encontraba frutos, semillas y alguna que otra cosa rica para comer. Lo mejor de vivir en el campo era que podía trepar por los árboles, tumbarse al sol en verano y conocer a muchos otros animales que, con el tiempo, se habían convertido en buenos amigos.

Un día, paseando, se cruzó con un ratón que vivía en la ciudad. Desde lejos ya se notaba que era un ratón distinguido porque vestía elegantemente y llevaba un sombrero digno de un señor. Comenzaron a hablar y se cayeron tan bien, que el ratón de campo le invitó a tomar algo en su humilde refugio.

El ratón de ciudad se sorprendió de lo pobre que era su vivienda, y más aún cuando el ratón de campo le ofreció algo para comer: unos frutos rojos y tres o cuatro nueces. –Te agradezco muchísimo tu hospitalidad –dijo el ratón de ciudad–, pero me sorprende que seas feliz con tan poco. Me gustaría que vinieras a mi casa y vieras que se puede vivir más cómodamente y rodeado de lujos.

A los pocos días, el ratón de campo se fue a la ciudad. Su amigo vivía en una casa enorme, casi una mansión, en un agujero que había en la pared del salón principal. Todo el suelo de su cuarto estaba enmoquetado, dormía en un mullido cojín y no le faltaba de nada. Los dueños de la casa eran tan ricos, que el ratón salía a buscar alimentos y siempre encontraba auténticos manjares que llevarse a la boca.

A hurtadillas, ambos se dirigieron a una mesa gigantesca donde había fuentes enteras de carne, patatas, frutas y dulces. Pero cuando se disponían a coger unas cuantas cosas, apareció un gato y los pobres ratones corrieron despavoridos para ponerse a salvo. El ratón de campo tenía el corazón en un puño. ¡Menudo susto se había llevado!

¡El gato casi les atrapa!

–Son gajes del oficio –le aseguró el ratón de ciudad–. Saldremos de nuevo a por comida y luego te convidaré a un gran banquete.

Así fue como volvieron a salir a por provisiones. Se acercaron sigilosamente a la mesa llena de exquisiteces, pero... ¡horror! Apareció el ama de llaves con una gran escoba en su mano y empezó a perseguirles por toda la estancia dispuesta a darles unos buenos palos. Los ratones salieron disparados y llegaron a la cueva con la lengua fuera de tanto correr.

–¡Lo intentaremos de nuevo! ¡Yo jamás me rindo! –dijo muy serio el ratón de ciudad.

Cuando vieron que la señora se había ido, llegó el momento de salir de nuevo a por comida. Al fin consiguieron acercarse a la mesa no sin antes mirar a todas partes.

Hicieron acopio de riquísimos alimentos y los prepararon para comer.

Con las barrigas llenas se miraron el uno al otro y el ratón de campo le dijo a su amigo: –Lo cierto es que todo estaba delicioso. ¡Jamás había comido tan bien! Pero voy a decirte algo, amigo, y no te lo tomes a mal. Tienes todo lo que cualquier ratón puede desear. Te rodean los lujos y nadas en la abundancia, pero yo jamás podría vivir así, todo el día nervioso y preocupado por si me atrapan. Yo prefiero la vida sencilla y la tranquilidad, aunque tenga que vivir con lo justo.

Y dicho esto, se despidieron y el ratón de campo volvió a su modesta vida donde era feliz.

Moraleja: si el tener muchas cosas no te permite una vida tranquila, es mejor tener menos y ser feliz de verdad.

Adaptación de la fábula de Esopo



Pulco y Pilco

Pulco y Pilco son los enanitos de mi jardín.

Pequeños y barbudos, tienen un gorro rojo y zapatos verdes en punta.

Pulco está acostado, con la panzota para arriba, durmiendo la siesta. Su nariz es roja como un ají pimiento y el botón de su chaqueta parece a punto de salir disparado.

Pilco, en cambio, está apoyado en un hongo gigante, con los ojitos azules mirando la lejanía. ¿Qué pensará?, me pregunto. ¿Habrá dejado una enanita, esperando en el jardín de un reino lejano?

En los otoños, Pulco y Pilco se pierden entre las hojas doradas que caen. Y al llegar el invierno, sus barbas muy blancas se pintan de escarcha.

En primavera, parece que sonríen entre las rosas y las azaleas. Y en verano, sufren bastante, con sus abrigadas chaquetas de lana.

Entonces, en las siestas calurosas, yo les mojo la frente y los abanico con una hoja de higuera.

Ellos me dicen: "Gracias, amigo". Tan despacito, que solo yo los escucho.



Valeria Dávila

b) **Busca** en el texto y **transcribelas** características de los protagonistas.

